

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2007

RESEÑA

ENFOQUES DE LA POBREZA RURAL EN MÉXICO

Gustavo Enrique Rojo Martínez

Ra Ximhai, septiembre-diciembre, año/Vol.3, Número 3

Universidad Autónoma Indígena de México

Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 831-836

RESEÑA

ENFOQUES DE LA POBREZA RURAL EN MÉXICO

Título: Enfoques de la pobreza rural en México.

Autores: Néstor Estrella Chulím, Benito Ramírez Valverde y Adrián González Romo (Coordinadores.).

Editorial: Colegio de Postgraduados *Campus* Puebla.

No. de Páginas: 204 pp.

El título de esta obra que se comenta en esta oportunidad “Enfoques de la pobreza rural en México” se justifica plenamente. Ya que muchos de los pobres viven en las zonas rurales y seguirán haciéndolo durante varios decenios. El libro coordinado atinadamente por los doctores Néstor Estrella, Benito Ramírez y Adrián González, Tiene el mérito de actualizar y mostrar un panorama general sobre la pobreza rural; y los autores de los artículos lo discuten desde diferentes puntos de vista, en un estilo ágil que resulta entretenido, pero sin perder la profundidad y erudición que merece una obra como esta.

Los Autores tienen prestigio internacional bien ganado, son académicos de diferentes Universidades. Sus vidas han marcado una verdadera senda en el análisis de la pobreza en México, con mayor énfasis en las zonas rurales del país. Al expresar sus agradecimientos, los coordinadores con relación a la publicación de este libro, evocan a instituciones, personas y lugares que demuestran la importancia de sus trayectorias profesionales. La lista de publicaciones sobre la pobreza de los autores de que se disponen, muy larga, lo que demuestra la calidad y rigurosidad de la obra.

El libro consta de 13 artículos y me referiré sólo a algunos aspectos generales de ellos por razones de espacio. En general, todos ellos se caracterizan por abundantes citas y referencias a material bibliográfico complementario, útil para quienes deseen profundizar sobre algún tema. También incorporan interesantes reflexiones sobre asuntos teóricos y de combate a la pobreza, que los autores sabe manejar hábilmente con su pluma al impedir que la obra pierda su carácter analítico.

La pobreza puede ser definida como un fenómeno amplio, con múltiples facetas, en parte subjetivo, variable en el tiempo, que abarca aspectos relacionados con las capacidades y con el bienestar, y que en parte guarda relación con normas, comparaciones y expectativas locales. En la práctica, la mayoría de las mediciones de la pobreza se centra en el consumo privado por debajo de un umbral de pobreza objetivo que se fija a lo largo del tiempo. Pero la pobreza tiene una dimensión física y una dimensión psicológica. La violencia y el delito, la discriminación, la inseguridad y la represión política, el control policial sesgado o brutal y la victimización por unos organismos públicos rudos, negligentes o corruptos. Algunos pueden sentirse pobres o ser considerados como tales si no pueden permitirse aquello que está al alcance de otras personas en su comunidad. Las personas pobres reflejan su condición en forma de privación material: falta de dinero, empleo, alimentos, vestido y vivienda suficientes, junto con un acceso inadecuado a los servicios de salud y al agua potable; pero también pueden dar importancia a factores no materiales como la seguridad, la paz y el poder sobre las decisiones que afectan a sus vidas.

La población rural pobre, es más pobre en parte porque tiene más probabilidades de vivir en zonas remotas, carecer de buena salud y de instrucción, poseer mayor número de niños en relación con la población adulta y trabajar en ocupaciones poco seguras y de baja productividad. Además, esas personas también pueden ser discriminadas por ser miembros de minorías étnicas, es decir, que los indígenas del país son doblemente discriminados por ser pobres y ser indígenas.

Estas desventajas conforman un conjunto de obstáculos interrelacionados,

1. *Se superponen*: la desigualdad entre hombres y mujeres en lo que respecta a la instrucción básica es mayor en las zonas rurales; la población analfabeta tiene más probabilidades de ser pobre; las mujeres y los niños analfabetos de las zonas rurales tienen más probabilidades de proceder de minorías étnicas; las diferencias entre los grupos étnicos son mayores entre los sectores que carecen de instrucción y en las zonas rurales y remotas;
2. *se acumulan* y reducen las posibilidades de escapar a la pobreza; y

3. *afectan a múltiples aspectos:* al acceso a alimentos basado en la producción (trabajo, tierra y otros activos); a la utilización de técnicas de producción favorables a los pobres; y a la posibilidad de disfrutar de mejores perspectivas para la producción, el consumo y, por tanto, para salir de la pobreza.

La pobreza y la privación crónica son desde hace largo tiempo un aspecto trágico de la sociedad Mexicana. Antes, solían aceptarse con un sentimiento de resignación, con el sentimiento fatalista de que siempre habría pobres. De hecho, la pobreza favorecía muchas veces los intereses de los grupos sociales dominantes al asegurarles mano de obra barata para las labores agrícolas y no agrícolas y el servicio doméstico. La compasión llevaba a algunos a mostrarse caritativos con los pobres, particularmente a través de las instituciones religiosas, pero generalmente ello no era suficiente para impedir la privación, marcada por agudas hambrunas.

Hoy en día se han modificado las perspectivas sobre la pobreza. La magnitud misma de la pobreza masiva –la existencia en nuestro país de millones de seres humanos sumidos en la pobreza absoluta y condenados a una vida efímera lastrada por la malnutrición, la mala salud y el analfabetismo– es actualmente inaceptable, tanto por razones morales como de realismo político.

La pobreza y el hambre disminuyó debido principalmente al desarrollo rural y agrícola, pero estas mejoras, y el progreso paralelo en la producción agrícola, se han estancado durante los últimos decenios y muchas regiones rurales han quedado al margen del progreso. Las diferencias en materia de pobreza entre los núcleos rurales y urbanos no han disminuido. La parte de la ayuda y la atención destinada a la agricultura, el desarrollo rural y los campesinos pobres es reducida y está disminuyendo. La reducción sostenible de la pobreza y la prestación de asistencia a los pobres mediante iniciativas de desarrollo, inversión y ayuda siguen siendo un desafío importante para los diferentes niveles de gobierno que se ocupan del desarrollo.

La reducción de la pobreza rural ha de ser objeto de una atención mucho mayor, pero para ello los beneficios deberán orientarse a la población pobre de las zonas rurales. La pobreza rural es en parte transitoria, y en esos casos puede reducirse combatiendo las causas de la vulnerabilidad rural.

Éstas son razones de peso para incidir en la reducción de la pobreza rural y reorientar la atención y el gasto hacia el desarrollo agrícola que genera empleo. Además, los datos oficiales sobreestiman la migración de los pobres del campo a la ciudad y ello refuerza aún más los argumentos para dedicar mayor atención a la pobreza rural.

No habría que hacer hincapié en la importancia de reducir la pobreza rural si:

- las políticas públicas fueran más eficaces en cuanto al costo en la reducción de la pobreza urbana;
- la reducción de la pobreza urbana beneficiara en mucha mayor medida a los pobres de las zonas rurales y no se produjera el fenómeno inverso;
- el gasto destinado a la lucha contra la pobreza rural disuadiera a los pobres de emigrar y;
- la reducción de la pobreza rural produjera menos crecimiento económico que el alivio de la pobreza urbana.

Habitualmente no se cumple ninguna de esas premisas.

¿Por qué los gobierno no se ocupa de la población pobre, o al menos no lo hacen suficientemente? ¿Por qué se muestran reacios a apostar decididamente por el aumento de las capacidades y oportunidades de la población desfavorecida? ¿Es que no se dan cuenta de los beneficios que ello traería tanto para pobres como para no pobres? Estas preguntas son recurrentes en toda la obra.

Se trata de preguntas muy pertinentes, a juzgar por las enormes cifras de pobreza que todavía muestra el mundo. Veamos como botón de muestra la situación en México, las

estimaciones más conservadoras cifran entre 30 y 60 millones de pobres y la mayoría de ellos en extrema pobreza

Los pobres existen desde hace mucho tiempo. Para poner fin a la pobreza absoluta se necesitará un esfuerzo sostenido en varios niveles y una colaboración estrecha entre quienes tratan de conseguir ese objetivo. Se pueden establecer asociaciones a nivel mundial, como demuestra la Declaración de la Cumbre del Milenio, a nivel nacional, con la actuación mancomunada de los interesados nacionales y de asociados externos, e internamente, con organismos oficiales, el sector privado e instituciones de la sociedad civil para crear unas condiciones que permitan a los sectores pobres de la población superar la herencia del pasado y salir de la pobreza.

Pero la asociación fundamental, y en último extremo la única que importa, debe forjarse con los propios pobres. Ellos poseen el talento, la capacidad y el conocimiento de su propio medio y, además, han mostrado una y otra vez, especialmente las mujeres, la voluntad y la capacidad de aprovechar las oportunidades de mejorar sus vidas y de reducir su vulnerabilidad y la de sus familias.

El problema de la pobreza no debe resolverse desde fuera. La asistencia externa debe tan sólo ayudar a romper las cadenas que en el pasado han aprisionado a un gran número de nuestros semejantes.

No creo que este nuevo consenso sea meramente retórico. En las economías modernas, la pobreza en gran escala es causa de una ingente pérdida económica, pues comporta desperdiciar el talento y la energía de centenares de millones de hombres y mujeres, quienes en lugar de realizar actividades socialmente productivas que podrían crear riqueza para la sociedad se ven obligados a luchar por la simple supervivencia.

Lo que es aún peor, en un mundo caracterizado por la relación entre sus partes y la facilidad de los desplazamientos, la pobreza plantea una amenaza cada vez más grave para la estabilidad social y el orden civil, es caldo de cultivo de enfermedades transmisibles y

provoca delitos y enfrentamientos. Nadie, ni los ricos ni los pobres, es inmune a sus consecuencias.

Además, con la difusión de los sistemas de gobierno participativos y de la democracia, la sociedad en conjunto no puede cerrar los ojos al destino de una parte importante de la población, en muchos casos la mayor parte de ella, que vive en la pobreza. Los pobres han de ser reconocidos como personas que gozan de derechos y como posibles agentes del cambio con capacidad para influir de manera creciente en el devenir social y económico

En resumen, un libro de fácil lectura, buen empaste y bonita presentación. Que presenta aportes desde diferentes enfoques y ámbitos las posturas y propuestas para entender y combatir la pobreza. Y es posible adquirirlo en buenas librerías de nuestro país.

Gustavo Enrique Rojo Martínez

Doctor en Ciencias Forestales por el Colegio de Postgraduados, *Campus* Montecillo, Estado de México. Maestro en Ciencias Forestales por la Universidad Autónoma Chapingo. Ingeniero Agrícola especialista en Agroecosistemas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Investigador en el Programa Forestal de la Universidad Autónoma Indígena de México. **Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), CONACYT – México.** Correo Electrónico: grojomtz@yahoo.com.mx